

Uso comunicativo de las Lenguas Extranjeras

Martínez Agudo, J.D. (2006)

Grupo Editorial Universitario, 2006. 101 p.

ISBN: 84-8491-582-4.

Recensión a cargo de: Ian Robinson.

Profesor Titular de Escuela Universitaria. Departamento de Lengua Inglesa de la Universidad de Extremadura.

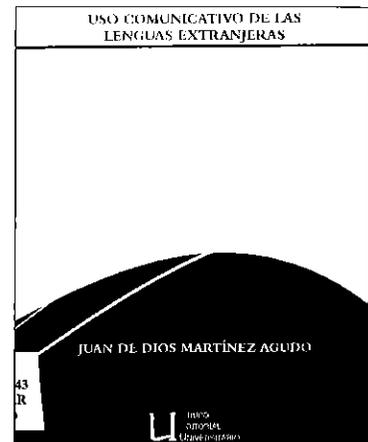
En este libro el autor nos invita a reflexionar sobre la importancia del enfoque comunicativo en el aprendizaje de lenguas extranjeras hoy en día en las aulas de nuestros centros de enseñanza. En su introducción, sitúa este enfoque dentro del marco europeo y nos recuerda que el año 2001 fue declarado *Año Europeo de las Lenguas* y que actualmente nos encontramos en un momento en el que los intercambios y las transacciones comunicativas resultan muy frecuentes a la vez que fluidas y en este mundo de constantes cambios y avances, se hace necesario que los individuos desarrollen la habilidad para comunicarse en otras lenguas que no sean su lengua materna.

Insiste, correctamente, que el enfoque comunicativo no proscribe la enseñanza de la gramática de la L2 sino le consigna una prioridad menos importante. Con el fin de aprender una lengua para poder comunicar, el autor nos propone considerar el aula de lengua extranjera como un espacio de aprendizaje pero sobre todo de comunicación.

El primer capítulo se dedica a la perspectiva funcional y comunicativa en la enseñanza de lenguas, e insiste en la importancia de aprender un idioma extranjero con el fin de poder comunicar con una o más personas de una manera eficaz y comprensible. Estima que el enfoque comunicativo es la forma más empleada hoy en día por los profesores de lenguas extranjeras aunque reconoce que se implementa de varias formas y lamenta, a la vez, la falta de atención dada a la interacción oral dentro del aula de la Lengua Extranjera.

En el segundo capítulo considera la relativa importancia de los conocimientos gramaticales en el aprendizaje de un segundo idioma. Mantiene el autor que la gramática no enseña a hablar, pero a la vez reconoce que un estudiante no puede llegar a ser competente comunicativamente sin ser competente lingüísticamente.

El tercer capítulo se procede a la elaboración de las secuencias a seguir en la enseñanza de una lengua extranjera, es decir, en primer lugar la presentación de un punto gramati-



cal seguido de la práctica controlada del mismo a través de textos y actividades dentro de un contexto real y comunicativo.

El siguiente capítulo se dedica al uso y comunicación en el aula de lengua extranjera, y hace hincapié en que las lenguas extranjeras no deberían aprenderse para demostrar que uno sabe gramática, sino más bien para comunicarse en el sentido de poder interactuar o ser capaz de desenvolverse, comunicativamente, con otros interlocutores. El autor observa que los estudiantes suelen mostrarse reticentes a la hora de intervenir oralmente en clase debido a su falta de confianza comunicativa en la lengua extranjera y a su temor a equivocarse.

El último capítulo plantea una serie de sugerencias y propuestas didácticas encaminadas a la promoción del uso comunicativo de la lengua extranjera dentro del contexto del aula. La primera propuesta destaca la importancia de la lengua extranjera como medio de comunicación en el aula para que los estudiantes conciban la lengua como un medio o instrumento a su alcance y no como un fin en sí mismo.

En la conclusión se vuelve a insistir en la relativa importancia del estudio de las formas gramaticales. El autor incide en que el aprendizaje de la gramática de una lengua extranjera nunca debe convertirse en el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje lingüístico.

Con esta obra, Martínez Agudo nos insiste, con razón, que el enfoque comunicativo traslada la atención de lo que es el lenguaje a lo que se hace con ello, y que el aprendizaje de la gramática *pura y dura* no tiene la importancia que antes se imputaba a ello. Sin embargo, este libro, como tantos otros, hace escasa mención de las dificultades que implica la puesta en práctica del enfoque comunicativo en la gran mayoría de las aulas de lenguas extranjeras, es decir, cómo implementar este enfoque, sobre todo en su dimensión oral, con grupos que a veces superan los 40 o 50 alumnos; la dificultad que encuentra el profesor a la hora de efectuar un *monitoring* de las actividades de estos macro-grupos cuando la típica disposición del aula es la tradicional aula de pupitres y bancos inamovibles que no permiten el libre movimiento del profesor entre ellos para escuchar el rendimiento de la mayoría de sus estudiantes. Ni se hace referencia a las relativamente pocas horas que se dedican en general al estudio de lenguas extranjeras en muchas instituciones educativas para poder acostumbrar a los estudiantes a un enfoque metodológico que les sitúa en el centro de aprendizaje y que no les considera como meros receptores de información lingüística impartida por el profesor en su clase magistral.

Ian Robinson

*Profesor Titular de Escuela Universitaria
Departamento de Lengua Inglesa de la Universidad de Extremadura*